

CUENTA LO QUE HAS VISTO Y OÍDO

Queridos amigos; la campaña de este año del Domingo Mundial de las Misiones, tuvo como lema: CUENTA LO QUE HAS VISTO Y OÍDO.

En esta carta, quiero contaros que ya no estoy en Malawi, ni en ninguno de los países por donde estuve o pasé: India, Colombia, Honduras, Italia, Alemania y largos años en Malawi, mi segunda patria.

Regresé a España el pasado 26 de junio del 2021 ya sin billete de vuelta a Malawi. Se terminó una de las mejores etapas de mi vida; por supuesto, no sin ausencia de luchas y sufrimientos, pero gozosa, porque Dios por medio de la gente con la que me encontré en todos estos caminos me han regalado mucho más de lo que yo, haya podido darles.

¿Cómo contaros lo que he visto y oído en estos años de mi peregrinar por el mundo de Dios? Sali de Galicia para Malawi un día de abril de 1986 y regresé de vuelta de nuevo a mi tierra en junio del 2021.

Al Salmo 125 de la Biblia, le llaman el “canto del regreso” un Himno gozoso de acción de gracias por todas las maravillas que Dios hizo por su pueblo. Este, podría ser mi canto de acción de gracias por las maravillas que Dios derramó en mi vida de servicio en Malawi, y en los lugares por donde pasé cuando me tocó visitar las numerosas comunidades, y ver los trabajos que desarrollan nuestras hermanas en los diferentes lugares del mundo.

En todos estos años de misión en Malawi ¡CUANTAS COSAS PODRIA CONTAROS QUE HE VISTO, OIDO Y VIVIDO!

Una cosa: Vi la Providencia de Dios, para con los pobres, los necesitados, los niños, los enfermos, los ancianos. Y esa providencia, ¿por medio de quien llego a nuestros centros? Por vosotros. Si, Dios manifestó su Providencia por medio de cientos de benefactores, organizaciones, voluntarios, amigos. Podríamos decir con San Juan en el Apocalipsis: “esos que van vestidos de blancas vestiduras, ¿” Quiénes son y de donde han venido”? Es difícil enumeraros, pero, os llevo en el alma y en el corazón con nombre y apellidos. En nombre de los pobres que habéis ayudado durante tantos años por medio de mi Congregación y por mi pobre persona, GRACIAS

Sin vosotros, nuestro trabajo, el de las misioneras y misioneros quedaría mucho más limitado. Nosotras somos una tubería por donde pasa el agua para llevar a los sedientos, vosotros sois el océano de agua cristalina y dulce que contribuye a apagar la sed, y el hambre de mucha gente.



El día que salía de Malawi, nuestro anciano jefe vino a despedirse de mí. ¿porqué te marchas?, “nosotros como tu pueblo, tu gente”. ¡mi anciano jefe! Un hombre con una sabiduría poco común, no aprendida en la universidad, ni en los libros; un jefe con visión de futuro, con deseos de desarrollo para su pueblo, su gente. Todo terreno le parecía poco para llevar a cabo proyectos de desarrollo. La misión, centro de niños desnutridos, dispensario, casitas para los niños huérfanos, nuestra casa y casas de enfermeras, electricista y chofer. Escuela donde se escolarizan 2000 niños de la zona y por último, facilito un terreno de 10 acres para el cultivo de maíz, cacahuate, alubias y soja para



alimentación de los niños huérfanos y espacio para una pequeña residencia con capacidad para 20 jóvenes de las zonas alejadas de la escuela secundaria. Nació en lo que era antes el antigua Rodesia, pero es Malawiano; “antes éramos todos unos” me comentaba. Le toco vivir muchas hambres, mucha miseria él y su poblado. Tenía muy claro lo que quería para su gente y para esto no dudo ni un minuto en facilitar todo el terreno necesario para el proyecto.

Como estamos a las puertas de la Navidad, quiero desearos mucha felicidad en estas Navidades. La Navidad, va siempre con nosotros si la vivimos cada día, porque cada amanecer es una oportunidad de vivir la Navidad.

Pero yo, como misionera católica pido para todos vosotros que el Niño Dios en esta Navidad, entre en vuestra casa y os bendiga.

Con todo mi cariño y oración

María Teresa Andrade

Misionera de María Mediadora

Barreiros diciembre de 2021